



# HUMANITAS

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos  
— 2003 —

1933 - 2003 **UANL70** ANIVERSARIO

Edición 30



## GLOBALIZACIÓN, NACIÓN Y CULTURA

Mtro. Leonardo Iglesias  
Escuela Normal Superior de N. L.

La historia económica del mundo registra el hecho de que alrededor de cincuenta años antes de la Primera Guerra Mundial, había un flujo intenso de capitales y personas; lo que llevaba a una reducción de las barreras de intercambio, y abría paso a un proceso de expansión comercial. La Primera Guerra lleva a un proteccionismo comercial con restricciones al movimiento de capital; en cambio, la Segunda Guerra es seguida por un proceso de reducción de aranceles y barreras al comercio. Para los setentas del siglo XX, cobra fuerza el mercado global de capitales y el comercio internacional; con ello se abre un mayor mercado laboral dando un fuerte impulso a grandes migraciones de trabajadores. Algo semejante a lo sucedido a finales del siglo XIX.

Antes del término de la Segunda Guerra Mundial, se reunieron en 1944 los ministros de finanzas de USA, Inglaterra y otros países en New Hampshire, USA para crear lo que hoy es el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; instituciones que estaban destinadas a dar apoyo al crecimiento y expansión de las economías nacionales; y, a estabilizar los desequilibrios generados por la guerra. Esto se conoce como los Acuerdos de Bretton Woods (Bullock; Trombley. 1999).

De estos acuerdos surge *la pensée unique*; como concepción que penetra el cuerpo doctrinario de las instituciones económicas y monetarias del mundo: Banque de France, Bundesbank, European



Comission, International Monetary Fund, Organization for Economic Cooperation and Development, World Bank, and World Trade Organization. De ahí pasa a los centros de investigación y educación superior, con tendencia a difundirse por todo el planeta de manera global. Dichos criterios conceptuales son la base ideológica del proceso económico que se conoce como *globalización* (Friedman; Ramonet. 1999:119).

Esta concepción se apoya en la afirmación de que toda acción en el seno de la sociedad y la cultura tiene como móvil intereses económicos. En la práctica este pensamiento único dice: el capitalismo es el estado natural de la sociedad y el libre mercado su expresión; éste último corrige los errores de aquél y es factor de desarrollo social; finalmente, la desregulación y la privatización son consecuencia de la concurrencia del libre mercado.

Por otro lado, la historia del capitalismo desde sus inicios muestra evidencias de contradicciones inherentes a su propia conformación; y para finales del siglo XX queda clara la conclusión de que el capitalismo como sistema no puede resolver los problemas sociales y políticos de la modernidad. Los que, según Friedman pueden ser "corregidos por la mano invisible del mercado" y el crecimiento macroeconómico; como expresión del *pensamiento único*, que desplaza las valoraciones histórico-sociales a favor de los criterios económicos (Friedman; Ramonet. 1999:118).

Ya en 1848 el *Manifiesto Comunista* decía que el capitalismo con su modo de producción había desplazado todo un estilo de vida, sometiendo las estructuras sociales a un incesante cambio, con tendencia a la configuración de instancias mundiales que sustituyen a lo nacional. En la actualidad este modo de vida es la base del modelo de civilización occidental que busca sobreponerse al resto (Marx; Engels. 1961:76-77)<sup>1</sup>.

Esta afirmación de hace siglo y medio describe la realidad que vive actualmente el mundo, en otro momento del desarrollo histórico; por lo que la condición actual es una repetición de la escena a una escala mayor; en un mundo en el que, según el discurso globalizador, el capitalismo actual no tiene contrapeso ideológico o económico.

## 1. Consecuencias

El resultado de este proceso globalizador ha sido la fragmentación de regiones, y la marginación de grandes sectores de la población (Maya. 2000). El etnocentrismo, el fundamentalismo religioso, el nacionalismo, etc. son expresión de lo primero, como reacción defensiva ante el movimiento homogeneizador mundial.

Según un informe del Banco Mundial sobre el Desarrollo del Mundo 2000-2001, 2,800 de habitantes viven con menos de dos dólares per cápita por día, y 1,200 millones reciben menos de un dólar por día. Alrededor del 44% de estos se ubican en el sur de Asia; donde un 20% de los niños no llega a los cinco años de edad, y 50 % están desnutridos. Los países más pobres se ubican en Latinoamérica, Asia del Sur, África Sub-Sahara y Este Asia-Pacífico (World Bank. 2001).

El poder se ha vuelto incorporal, pues 358 millonarios del mundo tienen un ingreso equivalente al de 2,300 millones de personas pobres (45% de la población); y solamente el 22 % de la riqueza se halla en los países subdesarrollados, donde se ubica el 80% de la población mundial. Por otro lado, las condiciones en que se desenvuelven las poblaciones trabajadoras han cambiado. "Los viejos ricos necesitaban a los pobres para crear y acrecentar riqueza. Esa dependencia mitigaba el conflicto de intereses e impulsaba los esfuerzos, por débiles que fuesen, para ocuparse de ellos. Los nuevos ricos ya no los necesitan". (Bauman.1999: 95).

La globalización se asocia a un incremento de la *pobreza*, la *marginación*, el *narcotráfico*, y la *criminalidad*. En un estudio de 34 países, entre 1980-1984 la tasa de homicidio era de 5.8/100,000 habitantes. Dicha tasa se incrementó a 8.86 para 1994. En los países industrializados la tasa se ha incrementado en 15%, para América Latina en 80%, y en el mundo árabe en 112%. Para África Sub-Sahara es de 40/100,000 y para América Latina es de 23/100,000. El homicidio se asocia a un incremento en la desigualdad del ingreso (UN.1999); lo que es extensivo a los crímenes por contacto, asalto, violencia sexual y robo. El comercio de drogas ilegales se estima en 400 billones de dólares anuales; lo que equivale al 8% del comercio mundial para 1995.



En la actualidad hay 200 millones de usuarios de drogas en el mundo.

El 3.1% de la población norteamericana se halla encarcelada o en libertad condicional; lo que equivale a 6.6 millones. Zygmunt Bauman señala que tendencia a encarcelar a los delincuentes revela la quiebra del sistema judicial; ya que cada día aumenta la población en las cárceles, sin posibilidades de cambio, y sin alternativas para este modelo de impartir justicia (Bauman.1999: 150).

En relación con el suicidio la tasa mundial es de 16/100,000 (Buvinic; Morrison. 2000: 64); la que desde los cincuentas del siglo XX se incrementó un 60%. Un estudio de 43 países en 1984 reveló que los aumentos en los standards de vida se asocian a un incremento del suicidio y una disminución del homicidio.

El inglés es el idioma de la globalización; en la actualidad es la lengua materna de 380 millones, y un tercio de la población del mundo lo usa. El 80% del internet se maneja en inglés. En Africa se hablan aproximadamente 6,000 lenguas; y, allí vive solamente 13 % de la población mundial (Fisham.1999). Por otro lado, USA ha puesto en marcha la creación de la infraestructura global de información (infosfera) para exportar el modelo americano; como expresión de una amalgama de influencias y abordajes alrededor del mundo (Rothkopf.1997: 47). Lo anterior como parte del proceso de occidentalización de la cultura mundial.

Lo que se denomina *fracaso ético* se asocia a la globalización. En 63 países en desarrollo, en 1996 la mitad de los encuestados dijo que la corrupción había aumentado en los últimos diez años; y, en particular, la corrupción del sector público se había convertido en un obstáculo para el desarrollo (Kaufmann.1997). Esto ha seguido a la desaparición de las ideologías en el mundo. Lo que se festejó en gran medida porque eran asumidas y practicadas como si fuesen religiones. Sin embargo, servían de base para que los agentes en lucha tuvieran una concepción del mundo que les sirviera de marco de referencia para dar a su acción una dimensión histórica.

La globalización ha terminado con la época del mundo polarizado de la posguerra, en el que había un mundo capitalista representado por USA y un mundo socialista representado por la

URSS. Al desaparecer ésta queda una sola potencia que se arroga ser el poder del mundo, el que marca las pautas legales, impone gobiernos y se ostenta como conciencia vigilante. Ahora la polarización es entre USA y el resto del mundo.

El mundo capitalista, que era llamado el "mundo libre", tenía un valor ideológico frente al socialismo como antítesis. Al salir éste de la escena, consecuentemente la ideología capitalista pierde validez; se altera la dialéctica de la realidad. Al haber un centro, el resto se coloca como opuesto. Ahora USA hace el papel de policía o prestamista; usa el castigo para imponer la norma, y aprovecha la ley para sus propósitos de venganza.

Para Jacques Attali la *economía de mercado* y la *democracia* son valores centrales de la civilización occidental actual; de hecho, son requisitos para ser aceptados como miembros en la comunidad internacional. Una y otra se refuerzan mutuamente, ya que la economía de mercado necesita de propiedad privada, y emprendimiento; lo que a su vez precisa de libertad de movimiento. "La democracia significa que la gente puede elegir donde vivir, qué comprar y vender, y como trabajar, ahorrar y acumular riqueza, ninguno de los cuales es compatible con la propiedad colectiva de la industria." (Attali.1997:56). Sin embargo, ambos conceptos son contradictorios pues en una sociedad democrática la meta es la promoción del derecho del individuo, mientras la economía de mercado genera desigualdad; el libre mercado se resiste a la localización del poder, mientras la democracia depende de seguir un destino común; finalmente, la economía de mercado crea un mundo de nómadas, mientras que la democracia es de gente sedentaria.

En realidad tanto una como otra tienden a favorecer lo efímero, y facilitan la adopción de la autosuficiencia a corto plazo; no hay metas a largo plazo. Ambas, favorecen una actitud pragmática, que no permite consistencia ante los problemas.

## 2. Dinámica Sociocultural

La globalización genera tensiones y atrae la atención hacia los problemas económicos. Para los fuertes se traduce en expansión y dominio; para los débiles en carencia y necesidad de realizar un esfuerzo de sobrevivencia. La mayoría gira alrededor



de los *criterios económicos* (mercado, pobreza, inversión, intereses, etc.), en detrimento del resto de los valores de la cultura. La religión retoma su impulso, como una vuelta al pasado en el que regía a la cultura como absoluto. Lo que, a su vez, obstaculiza al hombre para insertarse en la sociedad, la política, el arte, la ciencia, etc. La globalización económica se traduce así en un proceso de *desculturación*.

Por otro lado, el interés en lo económico hace a la política ineficiente. Se plantea la idea de la *sociedad despolitizada*, con un Estado pequeño que busque ante todo la administración pública sin pretensiones sociales o históricas. Así, el predominio de la economía transforma a la política en administración; y, al final, de los modelos sociales de administración de recursos, se llega a los modelos privados de la empresa.

El predominio de lo económico ha erosionado al Estado como expresión de la voluntad social y como norma rectora de la nación; y, a la *política como actividad*. Ésta ha sido desacreditada; en tanto expresión de los afanes seculares, que históricamente han sido opuestos al poder de la Iglesia; la que ha pretendido ser la autoridad legítima por hacerse depender de Dios. La actividad política en la actualidad toma formas pragmáticas, y se reduce al *acuerdo*; como expresión de los intereses económicos de los grupos en pugna por el poder. Ahora, los poseedores del capital no tienen obstáculos para lograr sus pretensiones en los negocios, y dominan la vida política de las naciones. Ponen además a los diversos sectores de la cultura bajo su dominio y servicio.

El discurso del capitalismo global es de naturaleza ideológica. Se abusa de las matemáticas en los procedimientos econométricos, y se usa un sistema de propaganda cuyo centro es el mercado (Dieterich.1999). En el discurso, éste aparece autorregulable; con lo que se exime de la responsabilidad personal a los actores; y, se le muestra además, como algo irresistible. La fórmula del globalismo es *liberalizar, privatizar y desregular*; aunque en la práctica nada ha demostrado que esto funcione mejor que la planificación central.

El problema de la economía capitalista es que no hay un sistema de unidades de medición intersubjetivas; lo que hace imposible la predicción. El valor depende de la oferta y la demanda; no hay valor objetivo. "Una economía de este tipo es

inherentemente errática y desigual, y por ende, antiética y políticamente inestable." (Dieterich. 1999: 577). La medida del valor sólo puede ser el tiempo de trabajo que usa el agente económico.

La *racionalidad* de la producción, que implica el uso adecuado del esfuerzo y el recurso, es desplazada por la *especulación* del consumo. El consumo compulsivo es un factor arbitrario en la economía; y desde este punto de vista las políticas económicas no son un juego de factores que se regulan a sí mismos, sino el resultado de las pretensiones y la voluntad de los sujetos actuantes con anhelos, temores, fantasías, etc. La idea del *laissez-faire* de las variables económicas queda así en segundo término.

La dinámica cultural básica es la siguiente: el proceso de globalización basado en el libre mercado, tiene como criterio fundamental el *predominio de los valores económicos*; lo que ha originado una realidad social polarizada; en la que, para grandes sectores la preocupación es la *sobrevivencia*, y para unos cuantos *el consumo*. Se ha perdido *racionalidad*, pues para unos, alimentarse requiere un esfuerzo enorme; en cambio, otros dispendian enormes recursos para vivir en la opulencia. Esta incongruencia entre los *medios* usados y los *logros* reales en la vida es lo que marca este principio de irracionalidad de la vida económica actual.

Alrededor del 20% de la población no es productor ni consumidor; su ingreso no alcanza para las necesidades de alimentación, educación, salud, vivienda y recreación. El hecho básico es la carencia de empleos suficientes y adecuadamente remunerados que permitan a las poblaciones estar dentro del proceso de producción y consumo de bienes y servicios; lo que las coloca fuera de las pautas culturales, y conforman así un *modo marginal de cultura*.

La globalización desplaza el centro del conflicto; ya el foco no es la tensión entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que se hallaba presente en las luchas nacionales, sino el establecimiento de estrategias de las naciones para no desaparecer como cultura. Esto nunca ha sido problema para las clases altas; que siempre se han identificado mejor con las clases altas de otros países, que con las clases nacionales de los países



donde se hallan asentadas. Ahora, el problema ya no es de diferencias sociales sino culturales.

La globalización rompe la unidad de la *concepción política-socio-económica* que buscaba un equilibrio entre los sectores de la cultura, permitía una mayor dinámica social, y se traducía en fortaleza del Estado y la Economía. El predominio de lo económico opera con normas contrarias a lo social, lo que polariza la *dinámica entre el individuo y la sociedad*. La Economía pide el menor esfuerzo y el mayor logro; y, es vista como expresión del egoísmo, en tanto promueve la distribución individual del ingreso. La Sociedad pide el mayor esfuerzo, sin importar los logros; privilegia lo colectivo y la distribución social del ingreso: Dar a cada quien lo que corresponda de acuerdo al esfuerzo realizado.

Las pautas de vida y valoraciones propias del capitalismo impulsan el rompimiento de la dialéctica individuo-sociedad; se asocian a la mentalidad individualista. Ésta no va orientada al logro de la autonomía y autenticidad del ser humano sino al predominio de lo privado; que se presenta contrapuesto a lo colectivo, lo que se expresa en los intereses de la empresa privada opuestos al interés público (Kahler. 1988: 530)<sup>2</sup>.

### 3. Nacionalismo y Universalidad

El siglo XIX es el siglo del *nacionalismo*; el que acentúa el sentido de *Patria*, como elemento subjetivo del concepto de nación. "Patria" es el lugar de origen de los padres, por la que se da la vida, y se le debe lealtad. La *nación* "Representa todas las cosas en que un conjunto de gentes afirman sus derechos como grupo aparte contra los derechos proclamados por otros grupos separados." (Barclay. 1975: 9). Este criterio de nación es el que se manifiesta como imperialismo, racismo, separatismo, etc.

Nazismo y fascismo son expresión exacerbada de la tendencia nacionalista; la que busca anular las diferencias de clase al interior de los países, y dejarlas bajo el dominio de la nación. Ésta se constituía en un "haz" que pretendía la hegemonía sobre las demás naciones. El enemigo era el comunismo, que proclamaba afanes internacionalistas. Como proceso opuesto

aparece el *internacionalismo* que buscaba la unión e igualdad de los diversos pueblos alrededor de un criterio político.

El Siglo XX es el siglo del *anticolonialismo*, que lleva a la independencia de los pueblos y al surgimiento de países en un proceso de autoafirmación nacional; por esto, el papel de la Liga de las Naciones y la ONU ha sido lograr un equilibrio entre la tendencia nacionalista y el expansionismo de las naciones fuertes.

La globalización es expresión de un estado de guerra, que se manifiesta en el dominio y hegemonía de unos países sobre otros. Una guerra no encubierta con argumentos ideológicos o políticos; sino que muestra el predominio de lo económico. El reparto económico del mundo es ahora la manifestación de lo que aparecía como reparto militar, político y territorial en otras épocas de la historia.

En la Ilustración está presente la concepción de *ciudadano*; basada en la igualdad de los individuos y la abolición de privilegios. Éste es reconocido como agente, libre de participar en la vida social y política; el que más allá de las fronteras nacionales, territoriales y jurídicas deviene en *ciudadano del mundo*. Se trata de lograr hermanar a los seres humanos en lo que éstos tienen de esencial; independientemente de las características que los distinguen localmente.

La globalización da una vuelta atrás a las formulaciones del siglo XVIII. La desaparición de los estados nacionales originará al *individuo apátrida*. Esto es, el individuo sin una identidad que le permita una sensación de pertenencia localista; lo que acerca al individuo universal, que efectivamente busque ser sí mismo como expresión plena de su autonomía, sin la nacionalidad como mediadora en la relación con otros seres del mundo. El *etnocentrismo* es una reacción a esto; y en el que lo extranjero es extraño, no confiable, o peligroso. Así, mientras la nacionalidad está cerca de la idea de sociedad y modernidad, la pluriculturalidad de los diversos grupos étnicos se ubica en la de comunidad y tradición.

La Nación y la Patria tienen un *referente geográfico*, representado por el territorio; lo que objetivamente hace posible la sensación de nacionalidad y de pertenencia. Para los que no disponen de propiedad la nación es algo interior; es la Patria como algo íntimo. Lo que introduce a la dimensión espiritual de la nacionalidad; que pertenece, por tanto, al mundo de la cultura. Las masas depauperadas del mundo tienen una



concepción intimista y subjetiva de nación; y su emigración a otros países es posible porque no tienen una sensación objetiva de pertenencia.

La *nación* requiere de población apegada que conserve y reproduzca sus pautas; mientras la *globalización* necesita del desapego, del nomadismo del que habla Jaques Attali. El capital se libera de la limitación territorial, y la movilidad es el criterio más codiciado (Bauman.1999). Lo cercano y habitual de lo nacional dan la sensación de seguridad; mientras, lo lejano o extraño perturba, genera incertidumbre, es angustiante. Se plantea como problema hacer frente a la angustia que genera el encuentro con lo extraño.

La globalización tiende a destruir la identidad cultural de las naciones, y orientar la vida de éstas hacia una *uniformidad*; en la que la atenuación o desaparición de la distinción cultural traerá como consecuencia pautas de conducta homogéneas. Se diferencia de la *universalización* que presupone un orden válido para toda la especie, y es expresión de la búsqueda histórica del género humano: el *individuo planetario*. Para éste son ridículos la carrera espacial y el localismo de muchos pueblos; de hecho son antieconómicos. Las diferencias culturales y el pluralismo tienen valor en el ámbito de lo terrestre; esto es, en la dimensión delimitada de repartición del territorio en grupos étnicos y naciones. Lo planetario expande los límites; con lo que la diferencia pierde valor. Y, de la misma manera que la globalización crea al ciudadano mundial, sin barreras aduanales o territoriales, favorece la aparición del *individuo universal* que asume la identidad del género humano. Dicha identidad se basa ante todo en las semejanzas que unen a los seres humanos; mientras, las diferencias culturales los separan.

Por otro lado, las transformaciones económicas traen como consecuencia modificaciones de la estructura cultural que se expresan en *alteraciones de la identidad*. Ante el impacto globalizador la identidad tiende a ser reforzada; con acentuación de los rasgos que distinguen a los individuos, y lleva a su separación. Cuando no se refuerzan dichos rasgos, la identidad tiende a perderse, y se adopta la de la cultura más fuerte. A este respecto, la identidad de la Nación-Estado hace énfasis en criterios locales (geografía, historia, tradición, religión, lengua,

etc.); y se asienta en criterios colectivos formulados en el transcurso de la historia de las poblaciones.

Este criterio de nación se basa en fundamentos irracionales que excluyen a la sociedad; en tanto expresión objetiva de las pretensiones conscientes de los individuos, y que es principio de la dimensión histórica. Es algo inconsciente y profundo que se halla en lo colectivo. La globalización implica la sustitución de la religión de la patria por el capital; esto es, una serie de planteamientos dogmáticos acerca de las bondades de éste y del libre mercado. La posible desaparición de la Patria genera una pérdida de la base de sustentación emocional; en tanto es parte fundamental del proceso de identificación de los individuos en el seno de una nacionalidad

En esta condición de religiosidad, ya sea teológica o secular, el ser humano no es *agente*, sino que esas fuerzas se le imponen como absolutos: Dios, la ley, el Estado, el territorio, la lengua, la historia local, la Patria y sus símbolos, etc. La imposición de esta fuerza sobre la voluntad del individuo es el principio de la alienación de éste.

La Iglesia usa la religión, el nacionalismo y las tradiciones para continuar su dominio de las poblaciones. Lo que plantea una vuelta a lo irracional y lo primitivo de la cultura, y se presenta la oportunidad para que lo absoluto sea el Capital y la Iglesia; así como hasta el siglo XVIII eran ésta y la Monarquía. Esto se interpreta como una *regresión cultural*; una vuelta a una etapa anterior de la historia que se ha cursado. El capital-mercado aparece como dios; el resto son los estratos del mundo celeste, representados por los estados regidos por un grupo capitalista que comanda la fuerza.

El discurso de la globalización la hace aparecer como algo nuevo; en realidad es solamente la repetición de lo que ha acontecido previamente. Ya se ha mencionado como en 1848 el *Manifiesto Comunista* reseña la expansión del capital, la que sucede en la actualidad en función de su propia dinámica, y la cual no ha cambiado hasta la fecha. Marx y Engels describen el incesante desarrollo económico que trae como consecuencia un intercambio universal de hombres, que se liberan de sus lazos locales; y, genera así al *individuo histórico-universal* que se



corresponde en otro contexto con *el ciudadano del mundo* (Marx; Engels. 1958: 35)<sup>3</sup>.

Esto significa que la humanidad ha sido hasta ahora una idea, sin un referente concreto en la realidad; una especie de saco donde se meten todos los pueblos, pero sin relación unos con otros. La globalización es una oportunidad para generar esa *unidad* con las características de *universalidad* y *totalidad*.

#### 4. La Globalización en su Dimensión Histórica.

Desde finales del siglo XVIII al presente, el capitalismo determina el modo de vida del mundo. Socialmente, la consecuencia inmediata ha sido la *pobreza* de amplias poblaciones; lo que es resultado de la contradicción básica del modo capitalista de producción: el capital es generado por el trabajo de las poblaciones, por tanto su origen es social; mientras la apropiación de los beneficios es privada.

El surgimiento de la URSS plantea otra realidad: el capitalismo tiene un oponente en el modo socialista de producción. Para el mundo hay una *alternativa*: capitalismo o socialismo; y se opta por aceptar un compromiso: el Estado de Bienestar. En éste se proporciona a los trabajadores los mínimos de empleo, salud, educación, vivienda, vestuario, recreación, y ejercicio de derechos humanos; a condición de que no aspirasen al poder político; esto es, al poder del Estado. La URSS usó muchos recursos en sostener un sistema colectivo que generó un régimen conservador e impidió evanzar socialmente. Esto era aparejado del avance del capitalismo, que no se había interrumpido ni atenuado. La desintegración de la URSS trae como consecuencia la desaparición de la alternativa capitalismo o socialismo. Ahora no hay contrapeso a los propósitos hegemónicos del capitalismo.

La globalización como expresión del capitalismo al extremo es un movimiento destructor; con un dinamismo no-conservador y altamente revolucionario. Está destruyendo estructuras propias de la sociedad tradicional que aún se resisten al proceso modernizador; y genera un desorden mundial, manifestado en la sensación de "que las cosas se van de las manos"; operan fuerzas que se mueven debajo de la realidad aparente. De hecho, hay un

caos que sugiere las fuerzas ocultas del capital; sobre las que no se tiene suficiente control. Se manifiestan en las crisis, los fenómenos depresivos o recesivos de la economía, las repercusiones de las quiebras de las economías, etcétera. Estos hechos se dan de manera inexorable y abrupta; lo cual se encubre diciéndose que son las "fuerzas invisibles" del mercado.

La crisis del capitalismo lo encamina hacia su desintegración; lo que se halla en su esencia misma, ya que exige mantener el capital moviéndose incesantemente alrededor del mundo, en busca de los mayores beneficios y la más eficiente colocación de inversiones. Ignacio Ramonet, por su parte, elabora una fórmula de la globalización: la política es un efecto de la economía, la economía es finanzas, y las finanzas son mercado (Friedman; Ramonet. 1999: 120-121). El mismo autor señala que para la globalización sólo son importantes "...las actividades que poseen los cuatro siguientes atributos —las que son planetarias, permanentes, inmediatas e inmateriales en su naturaleza—. Esas cuatro características recuerdan los cuatro atributos de Dios mismo".

La atomización de la sociedad originada en el capitalismo hace aparecer al individuo aislado; el cual no es origen de cultura, pues para esto último se requiere de su inserción en la dimensión social. Por su parte, la globalización busca aniquilar todo vestigio de afán colectivista; y, no sólo eso, sino destruir el tejido social. Sustituye los principios de *ayuda mutua* y *solidaridad* por la *caridad* a los miserables, revestida de asistencia social. Lo que semeja mucho la política fascista de colocar a todos los individuos en un solo haz, conservando la desigualdad de los estratos sociales. Así, la globalización es a escala mundial lo que el fascismo de la Segunda Guerra era a nivel nacional. No en vano Nestor García Canclini la define "como el conjunto de procesos de homogeneización, y a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas" (García. 2000: 49). De hecho, es el modelo de nación y de cultura que han configurado los USA durante el siglo XX.



## 5. La Regresión Cultural

La cultura es por definición un *estilo*, una manera de formular la voluntad de poder del ser humano ante la realidad; y se expresa en maneras de concebir, pensar, sentir y actuar sobre la misma. En este proceso se hallan subyacentes principios, normas, y valoraciones que permiten dar un significado a dicha realidad; los que, se expresan en usos, hábitos, y costumbres; que en el devenir histórico se manifiestan como *tradición*. Lo anterior se objetiva en formas materiales, instituciones, y formas de vida que distinguen a los diversos grupos humanos. Al interior del individuo se constituye en marco de referencia y fuente de seguridad personal; por lo que, todo cambio genera tensión y modificaciones en la *base de sustentación emocional* del individuo en su realidad.

Por la dialéctica misma del hecho, lo que pertenece a lo general, *identifica y hermana* a los variados pueblos; mientras lo que especifica es principio de *diferencia y separación*. De hecho, en la vida real, dicha especificidad de las culturas nacionales se convierte en *principio de prejuicio*. La formulación es: a mayor generalidad de la cultura mayor fraternidad y aceptación del otro; a mayor especificidad mayor conflicto.

Con su tendencia generalizadora la globalización produce como respuesta la *defensa* y el *reforzamiento* de las diferencias; lo que se traduce en un *pluralismo cultural* que se esgrime para no desaparecer como cultura específica. La *economía globalizadora*, por otro lado, se interesa por la base material de la realidad y expone a los diversos países al mismo rasero del valor comercial. Plantea la posibilidad de una *cultura universal* basada en la economía y la información. La defensa de las culturas depende de la identidad de las mismas; lo que se fundamenta en la construcción de la propia tecnología, arte, filosofía, ciencia, etc. A diferencia de muchas otras que importan esos satisfactores culturales; lo que las expone a ser desplazadas por las más fuertes.

La globalización ofrece un futuro que aparece como una realidad uniforme. Las diferencias sexuales, étnicas, sociales, religiosas que ha sido origen de conflictos tenderán a ser anuladas, al hacerse énfasis en un mínimo de criterios éticos a los

cuales se comprometan los seres humanos; lo que se constituye como *ecumenismo*. Para el teólogo Hans Küng, lo humano es el principal criterio de lo ecuménico; y está antes que las consideraciones religiosas, étnicas distinciones culturales puede ser la medida del progreso de la civilización, un signo tangible, sociales, políticas, etc. "Más importante que el declinar de las de mejor comunicación y entendimiento". (Rothkopf. 1997: 41).

Como respuesta a la globalización aparece *la cultura como problema*. Las instituciones son desplazadas de la realidad social, y al debilitarse los sectores de la cultura propios de la modernidad, pierde fuerza la *concepción racional del mundo*. Las poblaciones recurren al refugio de las prácticas religiosas a fin de poder soportar una realidad que se antoja insoportable. Son respuestas ante situaciones que originan tensiones internas en los individuos.

El *progreso de los medios* en los que se apoya la globalización es parte del desarrollo tecnológico; que se traduce en la sustitución del esfuerzo físico por el trabajo de la máquina, el esfuerzo manual por lo automatizado, y el esfuerzo mental por la computadora. En la vida de las poblaciones esto se traduce en una *regresión de las pautas de conducta*, y la *manera de concebir la realidad*. En ambas se aprecia la tendencia a sustituir la palabra por la imagen, la realidad física por la realidad mental, la realidad del mundo por la fantasía del deseo.

La expansión de los medios televisivos se acompaña de una declinación en el uso de los medios escritos. Estos últimos acercan al individuo al proceso intelectual y al pensamiento lógico-racional; mientras la imagen de la televisión se asocia a los sentimientos e impulsos. A esto se agrega una desatención del medio externo; lo que vuelve al individuo más egocéntrico. Más allá, está el proceso de *virtualidad*; en el que el individuo proyecta en una pantalla lo que desea en función de sus fantasías; lo que expresa niveles muy primarios de la mente que pueden ser equiparados a los de las primeras etapas de la vida del niño. El proceso lleva a una *regresión cultural*, en la que los modelos de vida son guiados por las fantasías de los seres humanos; mientras lo racional pide aplicar el esfuerzo de manera adecuada y suficiente, como medio para actuar sobre la realidad.



La modernización favorece la conformación de una cultura individualista; con tendencia a la atomización de la sociedad. La consecuencia es que se carece de un criterio de Sociedad; y ésta es concebida como la suma de los individuos que se hallan en un área territorial, sin hacerse referencia a la propiedad integrativa de aquella. Al desintegrarse la sociedad desaparece la base en la que se sustenta la configuración de la cultura; lo que es un indicador de que la voluntad de los individuos no puede confluir de manera solidaria en propósitos comunes; por lo que los principios, normas y valores construidos con esos criterios sociales pierden fuerza y efecto en su dimensión cultural.

La declinación de los indicadores de bienestar (empleo, educación, salud, vivienda, etc.) se asocian a la *desintegración de la Sociedad*; mientras los índices de marginación, corrupción, delincuencia, drogadicción, analfabetismo, divorcio, desempleo, escapismo, homicidio-suicidio, etc. son indicadores de la *desintegración de la cultura*. La idea de reforzar valores, principios morales, etc. es absurda; ya que éstos no se hallan en el plano consciente de la mente, y no pueden ser introducidos de fuera hacia dentro, sino que surgen de las condiciones reales: y éstas no existen, pues la sociedad que las sustentaba ha quedado desintegrada.

La globalización se asocia a la depauperación, que coloca marginalmente a las poblaciones. El término *marginal* se refiere a una condición en la que algo se halla fuera de los hechos promedio; los válidos para las grandes poblaciones. Son poblaciones que quedan fuera de la cultura, con muy bajos ingresos, en las que el objetivo de la vida es la sobrevivencia. La realización del individuo como un ente generador de cultura no se halla dentro de sus pretensiones; de hecho, existen en un modo de vida que tiende a quedar fuera de la civilización. Paradójicamente, el incremento gradual de los marginales los convierte en la norma de una sociedad. Decir que 25% de la población del mundo es marginal, y que este porcentaje aumenta aceleradamente, significa que la cultura actual está desintegrada.

La masa depauperada siente la impotencia de la satisfacción de las necesidades; como consecuencia acumula *resentimiento* y *desconfianza* ante una realidad que no responde a sus expectativas. En la marginación las poblaciones comenzarán a soportar los riesgos e incidentes de la

existencia, a confiar en sí mismas, más que en fuentes externas de seguridad (los seguros, las pensiones, Dios, el Estado, etc.). Así el individuo recobrará su propio valor basado en la consolidación de su propio poder. Parte de éstos se refugian en las creencias religiosas; que son inocuas para la resolución de los problemas. Quizá un día abandonen toda esperanza, y renuncien a la caridad y a la quimera de la otra vida. El *nihilismo* es parte de ese proceso de desalienación que los llevará a confiar en su propia fuerza.

Por la dialéctica misma del devenir, la globalización desplazará a todo lo existente, y barrerá con su propia fuente. Está llevando al extremo los criterios económicos, lo que induce a la aparición de variables de naturaleza subjetiva como confianza, fe, lealtades, incertidumbre, tolerancia, etc. Éstas pertenecen al agente económico, cuya participación muestra el papel de la voluntad humana en estos procesos; no es ya el libre juego de las variables económicas, como dice el dogma capitalista.

Grandes sectores de la población no verán satisfechas sus necesidades ni realizadas sus fantasías; lo cual, se traducirá en insatisfacción y rabia, pues no disponen de la fortaleza para tolerar esa realidad que no permite la realización de los anhelos. Unos cuantos verán realizado lo que han fantaseado; y, éstos adquirirán una gran sensación de poder. Con éste se colocarán sobre la realidad y ejercerán su dominio. Muy probablemente serán el modelo del superhombre.

## Bibliografía

- Attali, Jacques. *The Crash of Western Civilization: The limits of the Market and Democracy*. Foreign Policy. Summer. 1997.
- Barclay, Glen St. J. *Revoluciones de Nuestro Tiempo: Nacionalismo del Siglo XX*. México. FCE. 1975.
- Bauman, Zygmunt. *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Argentina. FCE. 1999.
- Bullock, Allan (1999). Trombley, Stephen. *The New Fontana Dictionary of Modern Thought*. 3d. ed. London. Harper Collins.
- Buvinic, Mayron; Morrison, Andrew R. *Living in a More Violent World*. Foreign Policy. Spring. 2000.



Dieterich Steffan, Heinz. *Crisis Capitalista en la Aldea Global*. Metapolítica. Vol. 3, No. 11. 1999.

Fisham, Joshua A. *The New Linguistic Order*. Foreign Policy. Winter. 1998-99.

García Canclini, Nestor. *La Globalización Imaginada*. México. Paidós. 2000.

Kaufmann, David. (1997) *Corruption: The Facts*. Foreign Policy. Summer.

Kahler, Erich. *Historia Universal del Hombre*. Fondo de Cultura Económica. México. 1998.

Marx, Carlos; Engels, Federico. *Biografía del Manifiesto Comunista*. México. Compañía General de Ediciones. 1961.

Marx, Carlos; Engels, Federico. *La Ideología Alemana*. Uruguay. Pueblos Unidos. 1958.

Maya Ambia, Carlos J. *La Globalización en Entredicho*. Ciencia y Desarrollo. Vol. XXVI, No. 152, May-Jun. 2000.

Friedman, Thomas L.; Ramonet, Ignacio. *Dueling Globalizations*. Foreign Policy. Fall 1999.

Ramonet, Ignacio. *A New Totalitarianism*. Foreign Policy. Fall. 1999.

Rothkopf, David. *In Praise of Cultural Imperialism*. Foreign Policy. Summer. 1997.

UN. *Global Report on Crime and Justice*. 1999.

World Bank. *New World Bank Report Urges Broader Approach to Reducing Poverty*. News Release. No. 2001/042/S. 2001.

### Notas Bibliográficas

<sup>1</sup> Marx, Carlos; Engels, Federico. *Biografía del Manifiesto Comunista*. "La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria... Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera: ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones."

<sup>2</sup> Kahler, Erich. (1988) *Historia Universal del Hombre*. "Lo que distingue al individualista moderno del moderno colectivista o socialista es, por tanto, no un

mayor o menor grado de colectividad en su modo de vida sino, simplemente, una diferencia en la forma de colectividad en la que cada uno participe y una diferencia en la interpretación o conciencia de los hechos. El 'individualista empedernido' se caracteriza por los vestigios emotivos de una actitud hacia la vida que se formó en otra época y en otras condiciones y que le impide reconocer el verdadero estado de cosas. Por lo general, no tiene ya idea de lo que es realmente la individualidad y jamás sospecha que las orientaciones que anima y apoya son las que, con toda probabilidad, han de destruirla. Porque, lo que representa en realidad no es en absoluto el individualismo, sino una colectividad privada por oposición a la colectividad pública, el interés de una empresa colectiva privada o de una vida privada colectivizada en contraste con los intereses del pueblo como un todo. Confunde lo 'individual' con lo 'privado'."

<sup>3</sup> Marx, Carlos; Engels, Federico. (1958) *La Ideología Alemana*. "Sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio universal de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa 'desposeída' se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general) haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros, y por último, instituye a individuos histórico-universales, empíricamente mundiales, en vez de los individuos locales".